el Domingo

www.laopinioncoruna.com Año VIII. Nº 332. Domingo, 3 de junio de 2007

La balada del comandante Moreno

Los restos de José Moreno Torres, mítico líder del anarquismo coruñés que mandó el batallón Galicia en la Guerra Civil, se encuentran en una fosa común en A Fonsagrada. La leyenda del comandante coruñés inspiró un romance sobre su violenta muerte que aún se canta en el occidente asturiano. La recuperación de la memoria de Moreno Torres devuelve una parte de la historia de esta ciudad, que fue con Barcelona uno de los bastiones europeos del pensamiento libertario y que la Enciclopedia Británica sitúa como cuna del primer periódico anarquista del mundo.

la balada del comandante moreno

El 15% de la población total de **A Coruña en 1935** poseía el **carné rojinegro** de la CNT. Moreno Torres ocupó la dirección de los anarcosindicalistas gallegos y organizó en el **verano del 36** la resistencia al golpe militar que permitió huir y salvar la vida a muchos dirigentes republicanos

El panadero que retó a la Legión Cóndor

Texto: **Santiago Romero**

Unos le dan bofetones/ otros le dan puntapies/ otros le clavan agujas en las uñas de los pies. En el año treinta y siete/ en el Alto del Acebo/, matasteis a dieciséis y al Comandante Moreno". En los montes del occidente asturiano todavía se puede escuchar hoy en día —si se logra vencer la natural desconfianza de los paisanos— la triste balada del hombre que comandó a las tropas gallegas en el Frente del Norte durante la guerra civil. El romance —recogido por Antón Santamarina, presidente del Instituto da Lingua Galega— narra con macabro detalle el violento final del legendario Comandante Moreno a manos de falangistas en octubre de 1937, tras la derrota del ejército republicano en Asturias, que venía batiéndose con fiereza desde el cinturón de hierro de Bilbao frente a la máquina de guerra franquista reforzada con tropas marroquíes, brigadas acorazadas italianas y la devastadora Legión Cóndor nazi.

"¿Dónde está la cazadora del comandante Moreno? Seguramente se gasta muy cerquita de San Pedro. ¿Dónde está el reloj de oro del comandante Moreno? Seguramente se gasta en el pueblo del Acebo". El texto de la balada da incluso misteriosas pistas sobre el paradero de la mítica guerrera de piel con insignias que identificaba a Moreno como comandante del ejército republicano.

Moreno, oficial al mando del Batallón Galicia, unidad de élite de la División Asturiana de Choque del ejército republicano formada en su casi totalidad por anarquistas gallegos, buena parte de ellos herculinos, era un panadero coruñés —José Moreno Torres— que lideró la CNT gallega, organizó la defensa de A Coruña ante el golpe militar del 36 y huyó a Gijón desde As Xubias en un barco pesquero —bautizado como *La libertaria*— tras esconderse durante dos meses en los túneles del ferrocarril de los falangistas que lo buscaban.

Su desesperada resistencia al alzamiento franquista —codo con codo con los célebres *hermanos de la lejía,* uno de los cuales, el único que no fue ejecutado, llegaría a capitán en el Quinto Regimiento de Líster—, impidió durante unos días la caída de la ciudad en manos de los insurgentes y permitió a muchos significados personajes republicanos la posibilidad de huir y salvar la vida.

En el Ejército del Norte republicano, el anarquista coruñés acabó dirigiendo una unidad militar formada por un millar de gallegos que padeció en el País Vasco bombardeos tan atroces como el de Gernika. Los hombres de Moreno fueron los primeros en demostrar la participación de oficiales nazis en la guerra española al capturar a varios alemanes que manejaban tanques supuestamente italianos.

Buena parte del mito del comandante anarquista gallego se basa en la nebulosa de misterio que rodeó siempre su trágico destino final. La prensa del sitiado Madrid republicano se hacía eco con esperanza en agosto de 1938 de su intento de reactivar la resistencia en Galicia —anunciaba próximas y "ruidosas sorpresas" de Moreno— y seis meses después le daba por muerto en un enfrentamiento en Luarca, confundiendo su muerte con la del también anarquista coruñés y cuadro del Batallón Galicia Maximino Martínez.

Otros testimonios hablan de su probable muerte con otros mandos del batallón gallego al intentar cruzar el río Miño camino de Portugal. La versión más sólida data su muerte en El Acebo, una localidad próxima a A Fonsagrada, en los lindes de Asturias y Galicia, pero sus restos jamás aparecieron.

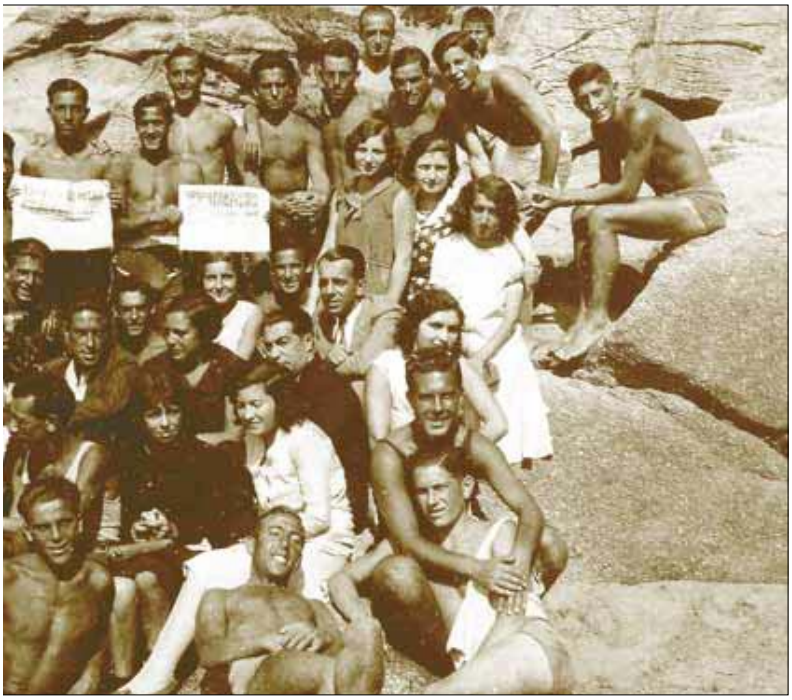
Una llamada del alcalde de A Fonsagrada a la Universidad de Santiago poco antes de estas pasadas navidades reabrió el enigma. El regidor solicitaba asesoría científica sobre una fosa común que la memoria popular situaba en una zona que pronto será engullida por las obras de construcción de una nueva carretera. Los investigadores de la Asociación para a Recuperación da Memoria His-

/ pasa a la página 3

La unidad de élite que comandó Moreno en el Frente Norte fue la primera en demostrar la existencia de oficiales nazis en el ejército de Franco

El Batallón Galicia

El Batallón Galicia, formado por cerca de un millar de gallegos, en su mayor parte anarquistas y coruñeses, fue una unidad de élite de la División Asturiana de Choque que combatió en las batallas más terribles del Frente del Norte. José Moreno Torres, un panadero anarquista que dirigió la CNT gallega y que huyó en barco pesquero de la capital coruñesa tomada por los golpistas en el 36, se integró en el batallón como soldado y terminó siendo su comandante. Fue una de las pocas unidades del Ejército Republicano que admitió mujeres como combatientes. El Batallón Galicia combatió a los tanques italianos de Mussolini y a la devastadora aviación nazi —la temible Legión Cóndor— en el País Vasco, Cantabria y Asturias.



A la izquierda, dos estampas de militantes anarquistas coruñeses en los años 30 que ilustran la tradición de ciudad alegre y sociable que siempre ostentó A Coruña (fotos procedentes del proyecto de la Universidad de Santiago 'As víctimas, os nomes, as voces e os lugares, pertenecientes a los fondos de la familia Villaverde y Antonia Fraguela). Arriba, carné de un miembro del Batallón Galicia (Archivo Eliseo Fernández). A la izquierda de este texto, una de las escasas imágenes que se conservan de José Moreno Torres, cuando ejercía su profesión de panadero en A Coruña (Eliseo Fernández). A la izquierda, un recorte de un periódico francés que da cuenta de la llegada al puerto de Brest de un barco pesquero con anarquistas fugados de A Coruña tras el golpe militar del 36 (Eliseo Fernández). En la página de la izquierda, distintivo militar del uniforme del Batallón Galicia, con los colores anarquistas.

/ viene de la página 2

tórica y de la universidad compostelana han reunido en estos últimos meses indicios suficientes de que los restos del comandante coruñés yacen en esa fosa, con quince cadáveres más que podrían pertenecer a otros destacados anarquistas coruñeses y miembros del Batallón Galicia como Emilio Novás.

La profesora Carmen García-Rodeja, que coordinó un exhaustivo trabajo de documentación que incluyó consultas a archivos históricos, entrevistas a familiares de Moreno Torres y recogida de testimonios en El Acebo, se muestra convencida de que Moreno está en esa fosa. "Es una fosa asociada al nombre de Moreno, de la que se habló siempre en esa zona y el romance que cuenta cómo lo mataron aparece en distintas versiones por toda la montaña, hasta Becerreá. Ahora lo que queremos saber es quienes son las otras quince personas que están enterradas con él. Ya hemos informado a su familia, que está de acuerdo en solicitar la exhumación. Los nietos de Moreno se quedaron con mucha pena porque su padre murió hace apenas cuatro años", señala García-Rodeja.

La tarea resultó ardua porque las páginas del registro municipal de A Fonsagrada referidas a los años 1936 a 1939 "están arrancadas" y el archivo histórico de la Guardia Civil en Ávila "no contestó" a los requerimientos de los investigadores. Además, al avanzar en las pesquisas se ha descubierto otra fosa común próxima con los restos de nueve personas más. "Sabemos quienes los mataron, aunque no es esa la cuestión. Lo que nos interesa es quiénes yacen allí".

Una de las mejores fuentes sobre el enigma de Moreno Torres es el historiador ferrolano Eliseo Fernández —verdadero albacea con Dionisio Pereira de la memoria anarquista en Galicia— que asesoró a los investigadores y que pudo recoger en su día un único testimonio sobre lo sucedido aquel 29 de octubre de 1937. "Moreno y

/ pasa a la página 4

Una llamada del alcalde de A Fonsagrada a la universidad las pasadas navidades reabrió el enigma del comandante Moreno

/ viene de la página 3

los otros mandos del Batallón Galicia llegan a un sitio que le llaman La Torre y se quedan a dormir en una especie de *palleiro*. Alguien se da cuenta y los delata. Acuden falangistas de A Fonsagrada para capturarlos, pero hay un enfrentamiento y muere un falangista. Llegan entonces refuerzos, según algunas versiones desde Lugo. Hay otro nuevo enfrentamiento, algunos mueren y apresan a Moreno herido. Se dan cuenta de que es una pieza preciada, porque llevaba las insignias de comandante, y una cazadora de cuero muy buena, que dicen que se queda con ella el hermano del falangista muerto. A Moreno lo torturan y lo matan. Se cuentan truculencias, pero indemostrables y seguramente un poco exageradas", afirma Eliseo Fernández.

La familia del comandante Moreno ha comunicado a la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica su intención de solicitar la exhumación de los restos contenidos en la fosa común de El Acebo, para comprobar con las pertinentes pruebas de ADN si corresponden realmente al histórico líder anarquista coruñés, como ahora se presume.

El hijo de José Moreno Torres —Floreal Moreno— consiguió marcharse a México hacia los años cincuenta, cuando contaba con 18 años, gracias a la mediación de José Platas, otro destacado anarquista —casado con la hermana del comandante, Armonía— que consiguió exiliarse en el país norteamericano tras la guerra civil.

La mayor parte de la familia de Moreno Torres reside en México, salvo uno de sus cinco nietos, Floreal Moreno, que retornó hace tres años a la ciudad de su abuelo para casarse con una coruñesa. "Mi padre no lo conoció. Trabajó duro desde muy pequeñito y en cuanto tuvo oportunidad se fue para México y allí hizo su vida. Se perdió el contacto con los primos y el resto de la familia, con todo lo que estaba pasando en aquellos tiempos. En estos últimos años, mi familia venía a pasar los veranos a A Coruña. Mi padre se compró un piso aquí, pero la mayor parte de la familia permanece en México. Yo soy el único que está aquí, los otros vienen de vacaciones", cuenta Floreal.

Hasta que los investigadores de la Universidad de Santiago les comunicaron su casi segura certeza de que los restos del comandante Moreno yacen en la fosa de El Acebo, la familia nunca supo a ciencia cierta que había sido de él. "Lo más probable es que lo hubieran matado. pero no sabíamos ni dónde ni cómo. Se manejaban varias versiones, aparte de esta de El Acebo, incluso se decía que había conseguido salir de España, que estaba en paradero desconocido, en Francia, o incluso en África. Era parte del mito. Nos emociona mucho, después de 70 años, tener un lugar donde poder ir a llorarlo. Mi padre, que murió hace cuatro años en México, no tuvo donde hacerlo", concluye Floreal Moreno.

"Nunca supimos cómo ni dónde murió. Hasta había versiones de que había escapado a África. Era parte del mito", afirma la familia de Moreno

"Por fin tendremos un lugar donde llorar a nuestro abuelo"

La familia de José Moreno Torres consiguió exiliarse en México tras la guerra civil. Uno de sus cinco nietos, Floreal Moreno, retornó hace tres años a la ciudad de su abuelo para casarse con una coruñesa

Arriba, Floreal y Olimpia Moreno, nieto y sobrina del comandante Moreno. Abajo, anarquistas coruñeses del sector del transporte en los años treinta (Archivo Eliseo Fernández)

Cuna mundial del anarquismo

Arriba, manifestación anarquista a principios del siglo XX en Cuatro Caminos (Archivo Eliseo Fernández). Sobre estas líneas, Ramón de la Sagra

La ciudad coruñesa fue históricamente con Barcelona y Zaragoza un baluarte del pensamiento libertario urbano. En 1935, según un informe de Gobernación, casi el 15% de la población total de la ciudad tenía carné de la CNT, 12.000 anarquistas de un total de 90.000 coruñeses.

Pero la tradición anarquista coruñesa se hunde en raíces tan extraordinarias como poco conocidas: el historiador británico George Woodcook asegura en la Enciclopedia Británica —como puede comprobarse en su página web— que el coruñés Ramón de la Sagra es el editor del primer periódico anarquista del mundo, *El porvenir*. La histórica dirigente cenetista Federica Montseny, la primera mujer ministra en Europa, asegura también en sus memorias que el coruñés De la Sagra "es el primer anarquista español".

El periódico 'El porvenir', editado en 1845 por el coruñés Ramón de la Sagra, figura en la Enciclopedia Británica como la primera publicación anarquista del mundo

"A principios del siglo XX, la única ciudad gallega que posiblemente se pueda caracterizar de ámbito urbano, con una estructura modernizada, posiblemente porque también esté la administración aquí, es Coruña. Eso da una identidad a sus élites, burgueses que reclaman una identidad singular respecto del resto de Galicia, pero genera una inmensa masa obrera organizada. La CNT se expande desde el núcleo portuario, donde se mueve mucha riqueza, así como la construcción de los ensanches, que provocará una enorme inmigración en los años veinte y treinta", explica el historiador Emilio Grandío.

Anarquismo y republicanismo tienen en A Coruña muchos vasos comunicantes, en una relación fluctuante de amor y odio, hasta el punto de que el obrerismo anarcosindicalista pudo haber sido el granero electoral de Casares Quiroga.

"Estoy convencido de que el principal motivo de alternancia política de izquierdas y derechas en la República es la opción que toma el obrerismo organizado. Cuando apoya a una determinada opción, la hace ganar. Es muy fuerte y viene de una larga trayectoria. Hay una distorsión de lo que fue el pasado de esta ciudad, que contó con unas élites progresistas que la dotan de una identidad singular. Republicanos y anarquistas se encuentran en una sociedad de estudios como *Germinal*, uno de cuyos fundadores es el padre de Moreno Torres, también anarquista. Eso lo rompe la guerra civil y aquella idea de A Coruña símbolo de la República, de la modernización de Galicia, también del sindicalismo anarquista, se pierde. Pero hasta en el eterno tópico, incluso en aquel lema de Pérez Ardá —*la ciudad en la que nadie es forastero*— utilizado durante el franquismo, ha quedado reflejada el pálido reflejo de esa identidad peculiar", añade Grandío.

ANTIGUOS FUSILES MAUSER CONTRA STUKAS

Armado solamente con 328 fusiles Lebel, 90 fusiles Mauser, 10 fusiles ametralladores y 4 ametralladoras, debido a la escasez de armamento y munición que atenazaba a las tropas republicanas en el Frente del Norte, el Batallón Galicia se enfrentó a los modernos tanques italianos, bajo los terribles bombardeos de los entonces revolucionarios aviones Stuka alemanes, que redujeron a escombros el pueblo entero en el que el batallón tenía su cuartel general: Villaverde de Trucios. Pese a ello, los soldados gallegos detuvieron a los italianos en la batalla de la Cruz del Marqués y capturaron tres tanques tripulados por alemanes. Era la primera prueba de que oficiales nazis formaban parte del ejército de Franco.

Soldados republicanos españoles de la División Leclerc que fueron los primeros en entrar en París en 1944.

El cañonero de De Gaulle y Patton

El anarquista coruñés Cariño López —el más condecorado de la División Leclerc que liberó París—, fue guardia de corps de De Gaulle y tomó el 'Nido del águila' de Hitler con Patton

Es sabido que los primeros soldados aliados que entraron en el París liberado de los nazis en 1944 eran republicanos españoles.

Pero lo es menos que uno de ellos —precisamente el militar más condecorado de esa División Leclerc que arrebató la capital francesa a los ocupantes nazis— era un anarquista coruñés: Cariño López.

La razón es que hasta hace muy poco no se supo que Cariño López —el mote con el que figura en la historia de la II Guerra Mundial— se llamaba en realidad Ángel Rodríguez Leira y que su apodo hacía referencia a la localidad coruñesa en la que nació.

La increíble peripecia vital de este hombre rebasa la imaginación de cualquier guionista de cine: tras combatir con los republicanos en la guerra civil española, escapa a Francia, donde lucha en la Línea Maginot contra los alemanes. Tras la derrota, es internado en tres campos de concentración de los que termina por fugarse. Cruza el Mediterráneo en patera y recala en Túnez, donde las fuerzas francesas que colaboran con los nazis le dan a elegir entre el paredón de fusilamiento o el enrolamiento forzoso en la Legión Extranjera.

No tarda tampoco en darse aquí a la fuga y llega hasta Chad, donde se une a la división francesa libre que comandan los generales Leclerc y De Gaulle.

Tras participar en el desembarco de Normandía, Cariño López forma parte de *La nueve*, la legendaria compañía de republicanos de la División Leclerc que son los primeros en entrar en el París liberado con tanques pintados con los colores de la bandera republicana y leyendas como *Durruti* o *Guadalajara*, en recuerdo de la victoria obtenida en la guerra española sobre el moderno ejército expedicionario de Mussolini.

El bravo Cariño López —conocido como *el cañonero* por su habilidad en el manejo de los cañones antitanque— se convierte en el militar más condecorado de la División Leclerc y pasa a formar parte de la *guardia de corps* del propio general De Gaulle, conocida como *Los cosacos*, que escoltan al que luego sería presidente de Francia en su desfile triunfal por los Campos Elíseos en 1944.

"Había conocido dos derrotas y un inmenso deseo de revancha y de victoria lo empujaba", recuerda en sus memorias el oficial Raymond Dronne.

Tras la captura de Estrasburgo, capital de Alsacia y el cruce del Rin, Cariño López fue de los soldados que quedaron estancados por el frío invierno de -22ºC en el camino boscoso hacia Múnich, que produjo 50 bajas por congelación. Cuando se acabó el invierno *La nueve* se puso en marcha de nuevo.

Cariño López participó el 5 de mayo de 1945 en la conquista del *Nido del Águila* en Berchtesgaden, a las órdenes del general Patton, junto a la 101ª División aerotransportada *Airbone* de Estados Unidos. En la residencia de Hitler en los Alpes de Baviera, tanto los republicanos españoles como los estadounidenses tomaron el edificio sobre la montaña venciendo la resistencia de las Waffen SS.

El legendario coruñés murió en París en 1975, poco antes de la muerte de Franco, sin haber podido regresar nunca a Galicia.

Cuenta la leyenda que entre su ajuar funerario figuraban las sábanas del mismísimo Fúhrer, arrebatadas por Cariño López del último refugio de Hitler como trofeo de guerra.

De Gaulle, en la liberación de París con sus 'cosacos' detrás, entre los que estaba Cariño López (en la foto de la derecha).

Obreros rebeldes concentrados frente al local del sindicato Sociedad Obrera Sindical. En la página anterior, de pie Antonio Soto.

Obreros trabajando en una de las factorías laneras de principios de siglo pasado; a la derecha imágenes de la Patagonia durante las revueltas.

las que vivían los peones rurales de las estancias, buena parte de ellos gallegos que procedían de la colonizada isla de Chiloé, cuya capital tenía el significativo nombre de Castro. Soto Canalejo se zafó de la represión tras el fracaso de las revueltas, pero no así el que se tenía por su "mano derecha", el anarquista Manuel Outerelo, que operaba en el Puerto de Santa Cruz y que fue fusilado por los militares. Mejor suerte corrió Eduardo Puente Carracedo, *O Nécoras*, otro anarquista activísimo que, tras ser encarcelado, pudo regresar a Galicia aunque con el estatus de "expulsado" por el Gobierno chileno.

A partir de la década de 1930, los magnates del petróleo ya podían considerarse los dueños absolutos de la Patagonia, fundando ciudades como la emblemática Comodoro-Rivadavia, con una amplísima presencia gallega (lo cual se aprecia ya en el propio topónimo) y que se hacía especialmente notar en el ramo del comercio.

En esa época vivió allí la gallega Socorro Dios, ama de llaves del director general de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), así como numerosísimos paisanos que se desplazaron, por el que hoy llamaríamos efecto-llamada, desde Buenos Aires hasta la Patagonia para trabajar en aquellos puertos en los que se desarrollaba una intensísima actividad.

Cuatrocientas familias gallegas

Todavía hay mucho que investigar sobre la inmigración gallega en la Patagonia. No obstante, no podemos pasar por alto que nuestra literatura sí cuenta con una novela que la trata. Nos referimos a *A cidade dos Césares*, do profesor e escritor Víctor Freixanes, en la que, aunque la trama es pura ficción, se describe la que pudo ser la primera gran epopeya de la Galicia emigrante, un episodio inmerso en la segunda oleada de expediciones españolas de colonización de la Patagonia, que tuvo lugar a finales del siglo XVIII. Los auténticos protagonistas de *A cidade dos Césares* son aquellas casi cuatrocientas familias que, entre 1776 y 1783, embarcaron desde el puerto de A Coruña rumbo a una incierta Tierra del Fuego.